

50
cts.

2 ejemplares

AQUÍ ESTAMOS



VIDAL-
QUADRA 38

LA FALANGE



José Antonio y los precursores

Desde el mismo momento en que la Falange fué creada con todo su ardiente anhelo de triunfo y proselitismo a fin de elevar el Pueblo hasta el Estado, quedaron abiertos sus brazos a quienes — procedentes de cualquier campo — aceptasen sinceramente sus fundamentos, hoy fundamentos del Estado, y su juramento de disciplina y hermandad.

La Falange, que mantiene firme y enhiesta la rectitud de la línea trazada en el primer momento, sigue abriendo sus brazos a todos los españoles con el deseo de que los arrepentidos vengan con nosotros a compartir la común tarea de reconstruir España y llevar a sus últimas consecuencias la revolución nacionalsindicalista.

A. A. O.



PRONTO

MARCA

Semanario gráfico de los deportes

Próximamente

M A R C A

Revista deportiva en huecograbado

En seguida

M A R C A

Gráfico nacional del deporte

Marca Marca Marca

30 céntimos

MANUFACTURA

DE

CALZADO

DE

Antonio Barceló Clar



Jaime II. 76 Teléfono, 12

/// LLUCHMAYOR ///

Reservado

para

G. R. E.

Fábrica de medias y géneros de punto

A. BONNIN HUMBERT

Telegramas - Telefonemas NIMBO - Teléfono núm. 1288

Zanoguera, 15

PALMA DE MALLORCA

Reservado

para

M. M.

FABRICA

de **CALZADO**

para **NIÑOS**

Weyler, núm. 11

LLUCHMAYOR

Miret, Sociedad Anónima

Calle de Uetam, 60, - Teléfono núm. 1516 - Palma de Mallorca

COLONIALES, TORREFACCIÓN DE CAFÉS, VINOS GENEROSOS, CERVEZA, VERMOUTH,
FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS, JARABES Y LICORES DE TODAS CLASES

FABRICA DE CURTIDOS
CROMO Y VEGETAL

LUIS COLOM



FABRICA Y DESPACHO:
CALLE CURTIDORA, 2-4
TELEFONO 1484 (MOLINAR)
PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CALZADO Y CURTIDOS
MECANICAMENTE

Pedro M. Estrany

con las máquinas americanas

United Shoe Machinery

de los Estados Unidos

FUNDADA HACE 25 AÑOS

Telefonos { Fábrica Calzados 1107
Fábrica Curtidos 2768

PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CURTIDOS

— DE —

CAVALLER

=== S. A. ===

Dirección telegráfica: Cavallersa

Teléfono: 2337

Apartado de Correos n.º 50



PALMA DE MALLORCA

(ISLAS BALEARES)

FABRICA DE CEMENTOS NATURALES LENTOS Y RAPIDOS, MANUFACTURAS DE BLOQUES Y TODA CLASE DE AGLOMERADOS PIEDRA ARTIFICIAL, GRANITOS, BARANDAS, CORNISAS, BAÑERAS Y TODOS LOS OBJETOS REFERENTES AL RAMO, MOSAICOS Y BALDOSAS HIDRAULICAS

La Industrial

Felanigense

Massutí Fuster y C.ª S. en C.

TALLERES DE GRANITO Y PIEDRA ARTIFICIAL

Prolongación de Calle de Bellpuig
Oficinas y despacho: Carretera de Porto Colom

TELEFONO 21

F E L A N I T X

ELABORACION DE VINOS Y PULPA DE ALBARICOQUE

SEBASTIAN LLADO

ALMACEN: Convento, 6 - DESPACHO: Mar, 6 - TELEFONO n.º 12

FELANITX

Fabricación y Rectificación de Alcoholes
Productos derivados de la algarroba

SEBASTIAN SERRA

Despacho: Calle Convento, 8
Fábrica: Calle Matadero, 8

FELANITX

ALMACENES

NICOLAU

MATERIALES
CONSTRUCCION
FERTILIZANTES

J. A. Primo de Rivera, núm. 35
y Padre Aulí, números 1 y 3

FELANITX

TIENDA DE TEJIDOS

JOSE POMAR



Calle Mayor, 9

FELANITX



GRAN MANUFACTURA DE CALZADO

ANDRÉS PERICÁS

CASA FUNDADA EN 1885

Especialidad en calzados fuertes para caballero

ALARO - Mallorca - España

Fábrica de Géneros de Punto

Calcetería Mallorquina

S. A.

ANSELMO CLAVE, n.º 6

PALMA DE MALLORCA

FARMACIA

JULIAN MUNAR

Despacho de fórmulas con medicamentos puros.-Especialidades nacionales y extranjeras.-Apósitos anti-sépticos esterilizados. Soluciones inyectables esterilizados. - Ortopedia, Opoterapia

CALLE MAYOR, núm. 46

FELANITX

DROGUERIA



JUAN CERDÁ

Venta de Drogas, Perfumes y Cosméticos de toda clase

Calle del Mar, número 68

FELANITX



CONFITERIA Y PANADERIA

RAFAEL POMAR

ESPECIALIDAD EN GALLETAS DE ACEITE

Calle Mayor, 30

Felanitx

PANADERIA Y PASTERIA

MESTRES Y FIOLE

Especialidad en ENSAIMADAS DE CREMA

Mayor, 24, esquina Call

FELANITX

Panadería
y
Pastelería

Antonio Caldentey

Especialidad en ensaimadas

Calle de la Plaza, 6

Felanitx

Sastrería y Modistería

Antonio Albons

Calle de la Plaza, 1

Felanitx



Aquí estamos...

Año III

Palma de Mallorca, Diciembre de 1938—III Año Triunfal

N.º 45

Redacción y Administración San Jaime, n.º 47

EN MEMORIA DE JOSÉ ANTONIO

Discurso del Generalísimo

¡Españoles! Murió José Antonio, dicen los pregones, vive José Antonio, afirma la Falange.

¿Qué es la muerte y qué es la vida?

Vida es la inmortalidad, la semilla que no se pierde, que un día tras otro se renueva con nuevo vigor y lozanía. Esta es la vida de hoy de José Antonio.

No murió el día que el plomo enemigo segó, en el patio de una cárcel, su juventud prometedora. Se desplomó la materia, pero vivió el espíritu. Marchó su doctrina con inspiradas canciones de boca en boca, y en los campos y en las ciudades, en los frentes como en la retaguardia, en los rincones de las celdas de las cárceles sombrías como en los tenebrosos calabozos de las checas rojas, suena como un susurro la canción de la Falange, se hace popular el himno de la camisa azul recién bordada y es familiar la guardia perenne de los caídos sobre los luceros y el yugo y las flechas ennoblecidas por la sangre derramada, se convierten en emblema de los nuevos cruzados.

Es el grito de los conjurados de ayer, el lema de la nueva España que reacciona en los frentes con un impulso guerrero, como afirmación de fe; reemerge en la paz de los claustros la catolicidad de las viejas cruzadas, invade los caminos de nuestros antiguos recuerdos, invade los talleres, recorre las ciudades y los campos, salva los montes y discurre por los valles, cruza fronteras y atraviesa los mares.

El ¡ARRIBA ESPAÑA! alcanza los honores de la universalidad. Esta es la nueva vida de los mártires, fruto de aquella otra ejemplar y modelo constante para nuestras juventudes.

Educado en la severa disciplina templó su carácter en el culto de la Patria alcanzando la serenidad y fortaleza del soldado. Su fuerte inteligencia y su sólida cultura dieron a su inspiración proporciones y dimensiones insospechadas; su fe religiosa y su hondo espíritu cristiano le abrieron el secreto de nuestra historia, descubriéndole sus verdades. Soldado y poeta sintió los nuevos afares de nuestra juventud, la santa inquietud de la grandeza Patria, esta bendita impaciencia española de los siglos dorados de los que José Antonio es el espejo.

Por ello vive entre nosotros y nuestra juventud



lo reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro Movimiento. Con el axioma de su muerte nació la invención de su pensamiento de unidad y de universalidad que impidió que se perdiese en los egoísmos ilimitados de un grupo de partido; que el espíritu monástico y castrense que siempre predicó se cambiase en torpes egoísmos como concupiscencias ambiciosas; que el ideal de servicio se trocase por el de ventaja; que disciplina y jerarquía se convirtiesen en reservas o deslealtades y a su estilo de lenguaje claro, justo y clásico sucediese otro. Entonces habría muerto José Antonio y con él enterrarían el genio espiritual de nuestro Movimiento.

Al rendir hoy homenaje en este aniversario a nuestro caído, lo rendimos también en aras de los héroes y mártires de nuestra causa de los que José Antonio quiso ser y fué su Adelantado. Dichos los que murieron como él que vive siempre para la Patria y que con su sangre gloriosa han escrito los destinos de la nueva España, que nada ni nadie logrará torcer. Así lo quieren los que por España mueren y así lo sintió el mártir que hoy honramos.

Españoles todos: JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA: ¡PRESENTE!

¡ARRIBA ESPAÑA!

Divulgación del testamento de José Antonio Primo de Rivera

Es tan honda la trascendencia que encierra el testamento de JOSE ANTONIO por su perfección tan lograda, que es inútil hacer ninguna clase de comentarios sobre el mismo, ya que tan solo el intentarlo podría encerrar el peligro enorme de deformar la sinceridad y exactitud de su esencia, alterándola desvirtuando la ponderación con que sabe enfrentarse con la muerte logrando realizar la transacción ideal de la humanidad a la espiritual inmortalidad.

Sin embargo, sus matices son tan delicados, que es necesario hacer la divulgación del contenido que encierra, a cuya tarea debemos consagrarnos todos para lograr que resalte cada una de sus ideas, fijándonos esencialmente en sus frases para comprender su intención, aprendiendo de esta forma la profunda lección que nos lega.

«Si hubiéramos sabido que era esto, no estaríamos aquí», cree leer JOSE ANTONIO en los rasgos fisionómicos de los componentes del Tribunal que le juzgaba, cuando les explicaba los textos del programa de la Falange; así con esta sencillez describe todo su dolor por la ignorancia existente en torno a su doctrina.

Naturalmente surge en este párrafo su honda sensibilidad, estremecida de dolor, por la carencia que en torno suyo observa de comprensión, y es que no puede concebirse que una doctrina tan humana y tan clara pueda ser ignorada al cabo de tres años de constante lucha por su predominio, asombro le produce esta ignorancia y el mismo la explica a continuación por la rabiosa intransigencia con que se evitaba la más *minima información*, son sus propias palabras, que recalca a continuación cuando dice: «Espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no haberse abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía de otro».

Palabras son estas que hoy sin haberse aún terminado la contienda que divide a los españoles, encuentran plena confirmación al estudiar la desesperación de que dan muestra cuantos prisioneros procedentes del campo enemigo caen en nuestras manos, ya que es ahora cuando les llega el convencimiento del engaño con que luchan sin el ideal que les forjaban las equivocadas predicaciones marxistas, ya que ante la realidad ven claramente que todos sus esfuerzos de luchadores no son para lograr un mejoramiento social de contenido humano en que cada uno logre su adaptación correspondiente en el complejo engranaje que constituye el Estado moderno, sino que por el contrario, su lucha se reduce a lograr el predominio de clase, para aumentar en esta forma las diferencias sociales existentes, aclarándose todo al derrumbarse lo que creen sus ideales, y no es más que el provecho que los dirigentes enemigos buscan al desquiciar las realidades lucrándose con las injusticias y desesperaciones de los que por estar colocados en estratos inferiores no podían conocer el equilibrio que en síntesis buscan las doctrinas falangistas.

JOSE ANTONIO con la sinceridad que le caracteriza dice al llegar su última hora: «Una vez más observé que muchísimas caras al principio hostiles se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía».

Es de una precisión tan matemática esta descripción que nada puede revelar en forma tan gráfica la reacción psicológica surgida en todos cuantos ignoran el contenido ideológico de nuestro partido, por que es evidente que el desconocimiento del mismo hace ignorar todo el afán que JOSE ANTONIO sentía por lograr la verdadera escuela de educación humana y política que cambie radicalmente

la manera de ser de los españoles, sustituyendo su constante pesimismo, vacilación y falta de disciplina por las ideas contrarias optimistas, sinceras, de hermandad y jerarquía, preconizadas en todos sus escritos y que a pesar de su divulgación no llegan a inculcarse, sin duda alguna por no comprenderse estos esenciales principios.

Es indudable que las ideas de JOSE ANTONIO recogidas íntegramente por Falange, al intentar ser divulgadas tropiezan al principio con la franca hostilidad de cuantos han de ser convencidos y no solo por su incompreensión, sino principalmente por el desplazamiento que significan de los tópicos usados por el materialismo marxista, mucho más asequibles a la masa vulgar que no necesita de trabajo cerebral alguno para sentir el desenvolvimiento de los odios producidos por la desigualdad existente en la que especulan, logrando empujarla por su desesperación a derroteros en que no son fácilmente apartados, ya que no encuentran salida de manera tan fácil como surge la entrada en ellos, y es así como se logra convertir en campo de ensayo para lucubraciones a cuya costa han de vivir sus propios dirigentes; de aquí por tanto que toda idea que no trate de marcar estos rumbos haya forzosamente de encontrarse al enfrentarse con la masa con la que ha de operar con esa hostilidad, de que habla JOSE ANTONIO.

Pasado este momento de hostilidad surge el asombro, ya que esta masa de que hablamos se da cuenta de que no es el desprecio del pueblo lo que se busca, sino por el contrario, sabemos asignarle el verdadero papel de actor de los grandes acontecimientos históricos y que lo que se persigue es encauzar sus anhelos, para orientarlos hacia sus verdaderos destinos, pero sin sostener diferencias ni mantener privilegios incompatibles, sean de una clase o de otra, con el concepto real que buscamos de comunidad nacional hermana y ordenada en jerarquías.

Y cuando al fin se llega a la compenetración del programa que buscamos, es cuando se logra la simpatía de nuestros adversarios, por que estos se percatan de que no queremos sostener conservando solamente lo antiguo, sino que se busca la creación de un movimiento que no en balde se denomina «Revolución Nacional Sindicalista», ya que mediante ella hemos de lograr que sin perder nada nuestras gloriosas tradiciones, podamos resolver todos nuestros problemas con un sentido nuevo que logre la superación de todos los viejos principios, abandonando toda la serie de tópicos incompatibles ante la realidad, que la vida va planteando en su constante renovación.

Si serenamente pensamos acerca de estas ideas que tan torpemente puedo esbozar en estas líneas, comprenderemos como es perfecta la descripción de JOSE ANTONIO, pues no cabe plasmar mejor en escrito sencillo toda la observación hecha de los fenómenos a que se refiere en esos párrafos de tanta belleza por su ingenuidad a la que llega tras un estudio profundo de las reacciones psicológicas contrarias.

Pero como al principio de estas líneas digo, es tan honda la trascendencia del testamento de JOSE ANTONIO, que no pretendo aquí más que dar a conocer alguno de sus párrafos, principalmente aquellos que más nos deben hacernos pensar, con la ilusión por mi parte de que habrá quien en forma más lograda consiga hacer llegar a todos su contenido, a fin de que al menos nunca pueda existir en torno a nuestra doctrina toda esta ignorancia de la que sabe dolerse nuestro fundador.

FERNANDO ESCARDÓ PEINADOR

JOSÉ ANTONIO



conservador en marcha, que se abría paso hacia la meta restauradora, arrojando los peligros y sin que su mano temblase a la hora de la acción. Su palabra y sus actos fueron imán irresistible para la juventud. Y cuántos como él, de aquellos que creían en su profecía dieron generosamente la juventud en aras de aquellas ideas que exigían el máximo sacrificio, y que en su misticismo encontraban los más fuertes resortes de la fe.

La muerte heroica de José Antonio Primo de Rivera, cercado de enemigos, y con el pensamiento fijo en su España, sobre la que, en alud victorioso, conducida por su Caudillo, sus huestes iban desgarrando los velos de sus sueños, es la prueba contundente de la virtud y eficacia de su doctrina. El Cid, nuestro Campeador, ganó después de muerta batallas, y José Antonio Primo de Rivera, también.

La gran prueba de Dios en las crisis dramáticas de los pueblos, es elegir a los mejores; llevar con él los mejores, Y elegirlos, además, jóvenes. Es decir, que la juventud es la gran ofrenda que los pueblos ofrecen al cielo. Mas nada tan fecundo como la sangre juvenil' para regar una Patria desgarrada. No es ya la doctrina, es la propia vida la que hace de simiente.

El recuerdo a José Antonio Primo de Rivera, evocado por el Caudillo con dramática sobriedad, ha de mover a todos los españoles a la provechosa reflexión de sus doctrinas y sus actos. Falta su voz, su ímpetu, su pasión, su arranque poético..., mas su espíritu, filtrado en los caminos de España, marca hacia el porvenir el rumbo de nuestra exaltación y nuestra grandeza. Los pueblos necesitan héroes y mártires, y los egoístas, los aprovechados, los calculadores, los que rehuyeron el riesgo de la doctrina que exigía la entrega generosa de la sangre, tendrán siempre sobre su cabeza la espada del valiente capitán que, desde lo alto, administra para la mejor gloria de España la entrega magnífica de su vida.

FRANCISCO DE COSSIO

¡Arriba España!

¡Viva Franco!

José Antonio en el Parlamento

Cuando se haga en serio la historia del liberalismo europeo, no podrá prescindirse de la Prensa como factor decisivo en el juego de políticos poderes. Y se verá entre otras muchas cosas igualmente curiosas, en que estrecha esclavitud vivía el Parlamento, subordinado a las empresas y «trusts» editoriales de periódicos. La Prensa fué el arma más eficaz de que se valió el Capitalismo para tener en su misión permanente a los hombres parlamentarios, fuese cualquiera su matiz de ideología.

Nada mejor que el periódico para hacer famas y deshacerlas; nada mejor para encumbrar gobernantes o huirlos en la ineficacia y descrédito. Así quién tuvo vocación de gobierno, hubo primero de someterse, en promesa de concesiones y garantía, a los magnates del periodismo, resultando que, como sucede aún en países tan «ejemplares» como Norteamérica, el verdadero gobernante no es quien aparece como tal, sino la empresa financiera que, por medio de sus periódicos, lo administra o controla.

España fué buen ejemplo de la intromisión de la Prensa en la vida política. Por alguna razón, durante los años de Dictadura, se clamaba, de un lado y de otro (léase izquierdas y derechas) por la supresión de censura, que la sometía a riguroso control. Llegada que fué la hora de la libertad, unos y otros comenzaron la tarea de edificar ídolos, que después lanzaron a la vida pública del país, provistos de fama lograda, no de obra honrada y excelente, sino con titulares de periódicos.

Así transcurrieron esos años de parlamentarismo republicano. Los pocos que quisieron elevar el tono moral del Congreso, hubieron de desistir, «asequibles al fin y al cabo, al desaliento». Quedó allí—gran Patio de Modipodio—toda la zascandilería nacional, en estrecho contacto con los otros zansadiles de la Prensa. Surgieron genios de la política, cuyos discursos provistos de grandes titulares, llevó la Prensa a todos los rincones de España. La pobre gente envenenada creía—ávida de fe, cualquiera que fuese—la verdad de aquellas afirmaciones impresas en tipos del cuarenta y ocho.

La única manera de triunfar en el Parlamento era «tener prensa» que jalease los discursos, las intervenciones; que repartiase sin límite adjetivos de encomio, que fuese artífice de la gloria. Pero también, que silenciase al enemigo, sobre todo al enemigo honrado; a la voz auténtica, interpretando, si acaso, torcidamente su figura.

Nada tan ejemplar como el paso de JOSE ANTONIO por el Parlamento. Nunca tuvo Prensa, porque los dos diarios adictos eran de escasa difusión, y aquel heróico «Arriba» llegaba difícilmente a manos de los españoles. Nunca creyó, tampoco, en el Parlamento, y así su tarea

fué de dura crítica, implacable, feroz. La misma valentía que demostró en la respuesta al insulto está presente en sus intervenciones. Pudo ser para España un héroe del Parlamento; pero si la prensa de izquierda no le perdonaba ser «fascista» e hijo del Dictador, la prensa de derechas tampoco se lo perdonaba. Así, las páginas políticas de una y otra, no dejan ni entrever la figura airosa de JOSE ANTONIO, definiendo categoricamente desde su escaño.

Han sido publicados sus discursos. Poca gente los conocía. Muchos, en cambio leyeron y admiraron aquellas intervenciones oratorias de hombres de uno y otro matiz, que se esperaban como fórmula de salvación inmediata. Pasaron hombres y discursos, pasaron fórmulas. De todo el tinglado político sólo una cosa quedó en pié: el nacional sindicalismo. Pero el nacional-sindicalismo, por boca de JOSE ANTONIO, fué declarado, enseñado, defendido en el Parlamento. ¿Por que España no tuvo de él conocimiento tan completo como de otros credos predicados y propagados hasta la saciedad? ¿Por que cuando JOSE ANTONIO definía y enseñaba la única vía posible de salvación de España, las páginas políticas de la Prensa de todos los matices se limitaba, todo lo más, a consignar que «había hablado el Sr. Primo de Rivera»? ¿Se ha pensado en que esto sucedía porque los inspiradores de diarios y rotativos temían la palabra de aquel joven ardiente y verdadero?

En aquel Parlamento que no sirvió para nada, que no fué capaz ni de elaborar los presupuestos, todos jugaron al chiste y a la bagatela; unos con descaro y franqueza, otros revistiéndose de la máscara trascendente. Pasaron hombres, nombres y discursos. Pero aquí están las palabras de José Antonio, que educarán a juventudes ardidas de fe para difíciles empresas de Imperio y Patria. No olvidemos que estas palabras fueron pronunciadas cuando existía una prensa que se decía servidora de la verdad. Que todo español que encuentre en la expresión de su anhelo de Patria, de Pan y de Justicia, se sienta engañado, ofendido y robado por los que, en su tiempo, le escamotearon con el silencio la salvación de España.

GONZALO TORRENTE BALLESTER

Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física y sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección.

José Antonio



JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA
¡PRESENTE!

La opinión de José Antonio sobre Cataluña

Los soldados de Franco están ya en Cataluña, tierra española que quedará como todas las demás unida irrevocablemente a España. Va a morir—y quiera Dios que no resucite—el separatismo catalán. El nuevo Estado, ha de seguir una política inteligente, fina, enérgica, viril—que deberá basarse en esto que José Antonio escribió el 19 de Julio de 1934—que se publicó en nuestra revista «F. E.»

Reproducimos este trabajo fundamental de José Antonio por creerlo ahora muy oportuno:

La Unidad de destino

Nadie podrá reprocharnos de estrechez ante el problema catalán. En estas columnas, antes que en ningún sitio, y fuera de aquí, por los más autorizados de los nuestros, se ha formulado la tesis de España como «unidad de destino». Es decir, aquí no concebimos cicateramente a España como entidad física, como conjunto de atributos nativos (tierra, lengua, raza) en pugna vidriosa con cada hecho nativo local. Aquí no nos burlamos de la lengua catalana ni ofendemos con sospechas de mira mercantil los movimientos sentimentales—equivocados gravísimamente, pero sentimentales—de Cataluña. Lo que sostenemos aquí es que nada de eso puede justificar un nacionalismo, porque la nación es una entidad física, individualizada por sus accidentes orográficos, étnicos o lingüísticos, sino «una entidad histórica, diferenciada de las demás en lo universal por una propia unidad de destino».

España es la portadora de la «Unidad de destino», y no ninguno de los pueblos que la integran. España es, pues, la nación, y no ninguno de los pueblos que la integran. Cuando esos pueblos se reunieron, hallaron en lo universal la justificación histórica de su propia

existencia. Por eso España, el conjunto, fué la nación.

La irrevocabilidad de España

Hace falta que las peores deformaciones se hayan adueñado de las mentes para que personas que se tienen, de buena fe, por patriotas, admitan la posibilidad dados ciertos requisitos, de la desmembración de España. Unos niegan licitud al separatismo porque suponen que no cuenta con la aquiescencia de la mayoría de los catalanes. Otros afirman que no es admisible una situación semiseparatista, sino que hay que optar—¡qué optar!—entre la solidaridad completa o la independencia. «O hermanos o extranjeros, dice «A. B. C.»; y aún afirma recibir centenares de telegramas que le felicitan por decirlo. Es prodigioso—y espeluznante—que periódico como «A. B. C.» en el que la menor tibieza antiespañola no ha tenido jamás asilo, piense que cumple con su deber al acuñar semejante blasfemia: «Hermanos, o extranjeros», es decir, hay una opción, se puede ser una de las dos cosas. ¡No! La elección de la extranjería es absolutamente ilícita», pase lo que pase, renuncien o no renuncien al arancel, quieranlo pocos catalanes, muchos o todos. Más aún terminantemente:

Aunque todos los españoles estuvieran conformes en convertir a Cataluña en país extranjero, sería el hacerlo crimen merecedor de la cólera celeste

España es «irrevocable». Los españoles podrán decidir acerca de cosas secundarias; pero acerca de la esencia misma de España no tienen nada que decir. España no es «nuestra» como objeto patrimonial; nuestra generación no es dueña absoluta de España; la ha recibido del esfuerzo de generaciones y generaciones ante-

riores, y ha de entregarla, como depósito sagrado, a las que la sucedan. Si aprovechara este momento de su paso por la continuidad de los siglos para dividir España en pedazos, nuestra generación cometería para con la siguiente el más abusivo fraude, la más alevosa traición, que es posible imaginar.

Las naciones no son «contratos» rescindibles por la voluntad de quienes los otorgan; son «fundaciones», con sustantividad propia no dependientes de la voluntad de pocos ni de muchos.

Mayoría de edad

Algunos han formulado la siguiente doctrina respecto de los estatutos regionales; no se puede dar un estatuto a una región mientras no es «mayor de edad» se le nota en los inicios de haber adquirido una convicción suficientemente fuerte de «su personalidad propia».

He aquí otra monstruosidad ideológica; se debe, con arreglo a esa teoría, conceder su Estatuto a una región—es decir, aflojar los resortes de la vigilancia unitaria—cuando esa región ha adquirido suficiente conciencia de sí misma; es decir, cuando se siente «suficientemente desligada de la personalidad de conjunto». No es fácil, tampoco ahora, concebir más grave aberración. También corre prisa perfilar una tesis acerca de «qué es la mayoría de edad regional; acerca de cuando deja de ser ilícito conceder a una región su Estatuto».

Y esa mayoría de edad se nota cabalmente en «lo contrario», de la afirmación de la personalidad propia. Una región es mayor de edad «cuando ha adquirido tan fuertemente la conciencia de su unidad de destino en la patria común, que esa unidad ya no corre ningún riesgo por el hecho de que se aflojen las ligaduras administrativas».

Cuando la conciencia de la unidad de destino ha penetrado hasta el fondo del alma de una región, ya no hay peligro de darle Estatuto de autonomía. La región andaluza, la región leonesa, puede gozar de regímenes autónomos, en la seguridad de que ninguna solapada intención se propone aprovechar las ventajas del estatuto para maquinarse contra la integridad de España. Pero entregar estatutos a regiones minadas de separatismo, multiplicar

con los instrumentos del estatuto, las fuerzas operantes contra la unidad de España, dimitir la función estatal de vigilar sin descanso el desarrollo de toda tendencia a la secesión, es ni más ni menos, que un crimen.

Síntomas

Todos los síntomas confirman nuestra tesis. Cataluña autónoma asiste al crecimiento de un separatismo que nadie refrena: el Estado, porque se ha inhibido de la vida catalana en las funciones primordiales; la formación espiritual de las generaciones nuevas, el orden público, la administración de justicia..., y la Generalidad, porque esa tendencia separatista, lejos de repugnarle le resulta sumamente simpática.

Así el germen destructor de España, de esta unidad de España lograda tan difícilmente, crece a sus anchas. Es como un incendio para cuya voracidad, no sólo se ha acumulado combustible, sino que se ha trazado a los bomberos una barrera que les impide intervenir.

¿Qué quedará en muy pocos años, de lo que fué bella arquitectura de España?

¡Y mientras tanto a nosotros, a los que queremos salir de los confines de España gritando estas cosas, denunciando estas cosas, se nos encarcela, se nos cierran los centros, se nos impide la propaganda! Y la insolencia separatista crece. Y el Gobierno busca «formas jurídicas». Pero piense el Gobierno que si España se le va de entre las manos no podrá escudarse tras de una excusable negligencia.

Cuando la negligencia llega a ciertos límites y compromete ciertas cosas sagradas, ya se llama «traición».

(Del periódico «Arciba» de Madrid, 25 de abril de 1935).

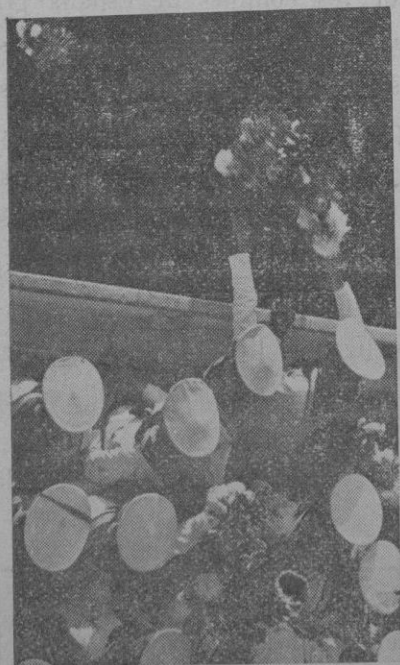
Las hablas regionales son muy respetables, muy dignas. Tienen todo el sabor de la tradición, de ser el habla de nuestros abuelos; pero conservémoslas igual que se conservan las armas antiguas y artísticas, muy bien colocadas en su panoplia, de vez en cuando se les quita el polvo; pero nada más. Cuando llega la hora de combatir sacamos el arma moderna delicadamente conservada y engrasada.

Si deseamos que el español resuene en todos los rincones del Mundo debemos comenzar por nuestra propia casa.

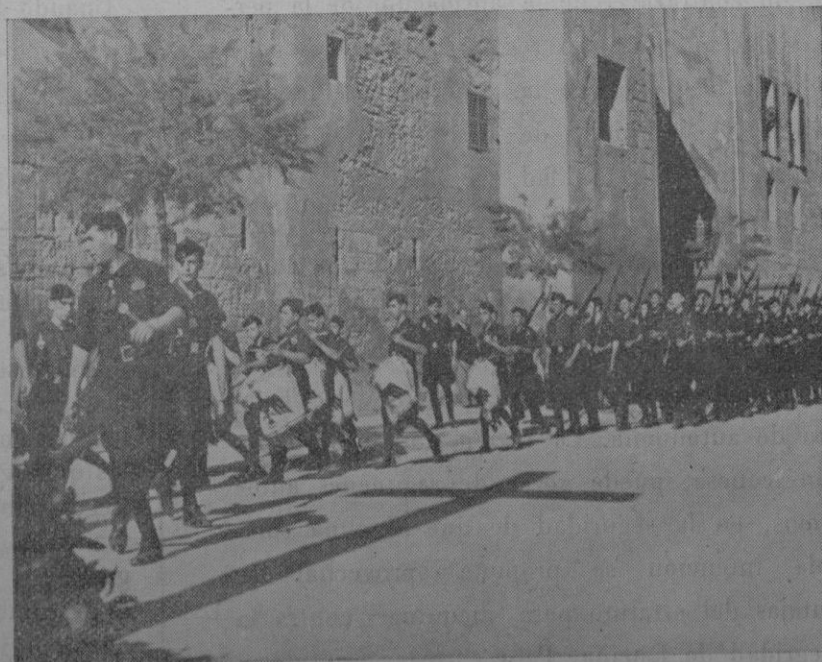
En homenaje a los



Coronas de flores



Los flechas navales arrojando flores al mar



Desfile de los cadetes

La juventud de Mallorca rindió homenaje a sus camaradas, que ofrendaron su vida a Dios por la salvación de España.

Unos solemnes funerales a los que asistieron los Cadetes de la Bandera Aguilas de España. Sus pasos marciales y su virilidad demostraron el amanecer del Imperio que late en los corazones de los camaradas de O. J.

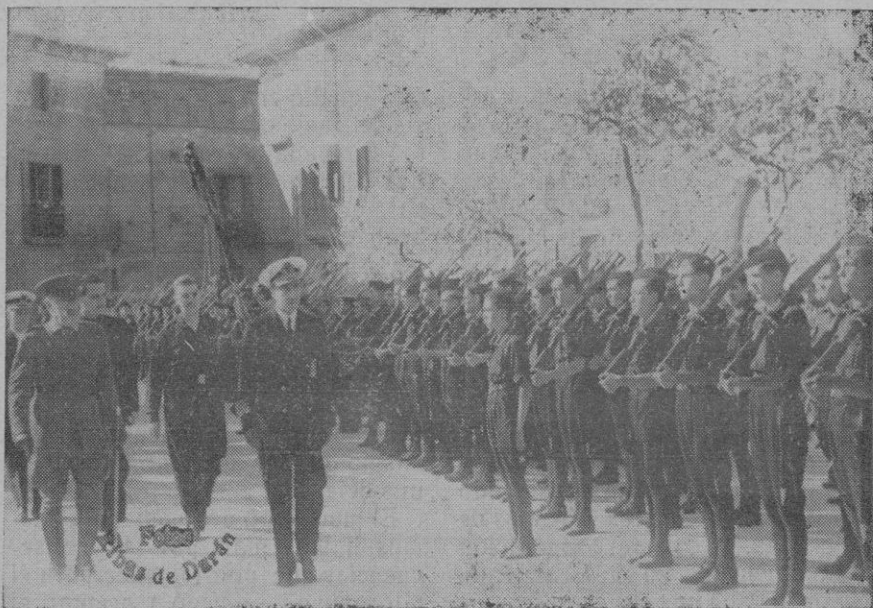
Flechas caídas

Por la tarde, los flechas navales, en memoria de los caídos a bordo del «Balears», musitaron sobre la inmensa tumba azul, una oración.

Flores cayeron sobre el mar. Coronas fueron depositadas al pie de la Cruz de los Caídos...

¡Flechas caídos por España!

¡Presentes!



El Excmo. Sr. Almirante Moreno, acompañado del Excmo. Sr. Comandante General, Sr. Cánovas, pasando revista. en la Plaza de San Francisco a las centurias de Flechas y Cadetes y a los Flechas navales



El capellán de los Flechas Navales, Rdo. Padre Tomás Domíng Mercedario, rezando por los juveniles caídos por Dios y por España, a bordo de «Bernardo»



Como se condenó a José Antonio

Una destacada personalidad que encubre su nombre con el pseudónimo de Juan de Valencia, refirió en «Domingo», respondiendo de la autenticidad del relato, de manera tan cierta como si hubiera presenciado los hechos, así el juicio celebrado en la cárcel de Alicante por el tribunal que condenó a José Antonio Primo de Rivera.

Día tras día se había venido demorando la instrucción del proceso. El hecho innegable de que José Antonio se hallaba preso desde los comienzos del Frente Popular, y por lo tanto antes de la incubación del glorioso Alzamiento, dificultaba en grado superlativo la acusación. Pero para ello se contaba con la cooperación de Lino Martín Carnicero. Su odio a cuantos fuesen superiores a él en cualquier terreno le inspiró el procedimiento acusatorio. Era muy sencillo José Antonio había conseguido la complicidad de los oficiales de la prisión, y con su cooperación pudo participar en el Alzamiento. No importaba que ello representase la condena a muerte de unos inocentes. Lo importante, lo verdaderamente importante, era conseguir la condena del Jefe nacional.

El eficaz bombardeo que la aviación nacional llevó a cabo en Alicante, destruyendo casi todos los objetivos militares—SIN CAUSAR NI UNA SOLA VICTIMA—decidió la tramitación de la causa.

Se instruyó el sumario en breves—cuatro o cinco—días. Para el juicio hubo que introducir modificaciones en el tribunal. El Bohórquez abandonó la fiscalía, que fué ocupada por el propio Vidal Gil, que se proponía «dar un baño» a José Antonio. Este se defendió a sí mismo y a sus familiares. La defensa de los oficiales de la prisión estuvo a cargo de un abogado muy conocido en Alicante, don Ramón Campos, buena persona, pero cobarde, cobarde en grado sumo, y además falto de nervio para tales empresas.

Quien presenciara aquellas sesiones no podrá olvidarlas jamás. La espléndida serenidad de José Antonio, su talento maravilloso, su excepcional facultad dialéctica, su oratoria forense, pulcra y elegante, y sobre todo su valor, su heroico y frío valor, le hicieron arrollar, destruir, humillar a aquel fatuo e ignorante sujeto, a quien tenían en Alicante por un prodigio, y que como «vedette» llevaron a la fiscalía, Vidal Gil fué en manos de Primo de Rivera un pobre muñeco de trapo. A los pocos minutos del interrogatorio, no era aquello un juicio;

aquello era la gloriosa apoteosis del genio creador de la Falange.

Terminada la primera sesión, hubo cabildos, reuniones misteriosas, desesperados proyectos para acabar con aquel «vergonzoso espectáculo». No se sabía a quien designar para el cargo de fiscal. Se pensó en un abogado joven, muy conocido en Alicante, y tenido por hombre de valía a la sazón preso, ofreciéndole la libertad si aceptaba el nombramiento. Era el mismo que fué agredido a tiros en una defensa.

El muchacho de quien no podemos hablar más, por las consecuencias que podría tener para él y los suyos se negó a aceptar el cargo. Sabía lo que se jugaba; pero sabía también cuál era su deber, y lo cumplió.

El informe del fiscal fué catastrófico. Temía el Vidal la réplica del procesado. Y fué una cosa tímida, balbuciente, sin contextura, hasta sin hilación. Cuando José Antonio empezó su informe se sentía en el aire vibrar algo divino. No se preocupó de sí mismo. Defendió a los suyos, y sobre todo defendió a los oficiales de prisión. Llegó en un momento a adueñarse del público, en forma tal que los jurados estaban lívidos de miedo.

«—Vais a condenarme a muerte—dijo—, y soy lo suficientemente sincero para no deciros que no lo sentiré. La vida para mí es bella y buena. Pero para comprar España es muy barato el precio. Vale ella mucho más que lo que doy en cambio. Pero no soñéis con que al matarme a mí muera la Falange. Mi muerte, para ella es un dolor; pero no un daño».

La deliberación de los jurados fué digna de la inmortalidad. Era imposible condenar. Los oficiales de prisión habían demostrado hasta la saciedad su absoluta inocencia en la realización de los hechos imputados. José Antonio no había tenido comunicaciones no controladas con persona alguna. No se había celebrado ninguna suerte de entrevista, y no había, por tanto, ninguna clase de infidelidad, complicidad o participación en la preparación del movimiento.

No se les podía condenar. Ni

aun estando dispuestos a saltarse toda clase de principios jurídicos.

Pero si se condenaba a los oficiales, ¿cómo condenar a José Antonio? A lo sumo, podría estimarse como notoriamente desafecto al régimen. Pero actos de participación en el Alzamiento no se le podían atribuir.

Por otra parte, el Vidal Gil, después del aplastante ridículo que había corrido, intentando enfrentarse con el César, no se atrevió a intervenir en la deliberación.

José Antonio había, además, impresionado grandemente a los jurados. La deliberación se prolongaba. Cuando, por fin, se votó, el resultado fué un empate. Es decir, la negativa, y con ella la imposibilidad de la pena de muerte.

Pero, una vez más en la historia, hubo quien quiso conquistar la inmortalidad. Y fué uno de los jurados, representante del partido socialista. Un tal Domenech, dependiente de una ferretería muy popular en Alicante, la casa Penades y Chorro.

Este energúmeno, con extraña debilidad por las cazadoras de terciopelo, las pistolas complicadas y los puestos de retaguardia, se alzó, intentando, con elefantina dialéctica, destruir, los efectos del discurso del Jefe nacional. Pero las palabras de éste habían dejado honda huella en los jurados. Por otra parte, era a mediados de Noviembre. Las tropas nacionales estaban en la Ciudad Universitaria... y no se podía jugar.

Pero Domenech tuvo un gesto: sacó la hasta entonces ornamental pistola y exigió el veredicto condenatorio.

El escándalo trascendió al público, los jurados se atemorizaron y llegaron a una transacción. Condenarían a muerte a José Antonio, a cadena perpetua a su hermana Pilar, a su hermano Miguel y a la esposa de éste, y se absolvería a los oficiales de prisiones.

Se aceptó. Y se pronunció una sentencia en la que se declaraba probado que José Antonio, preso en la cárcel, había conspirado sin la complicidad, ni la negligencia siquiera, de los encargados de su custodia.

España a José Antonio



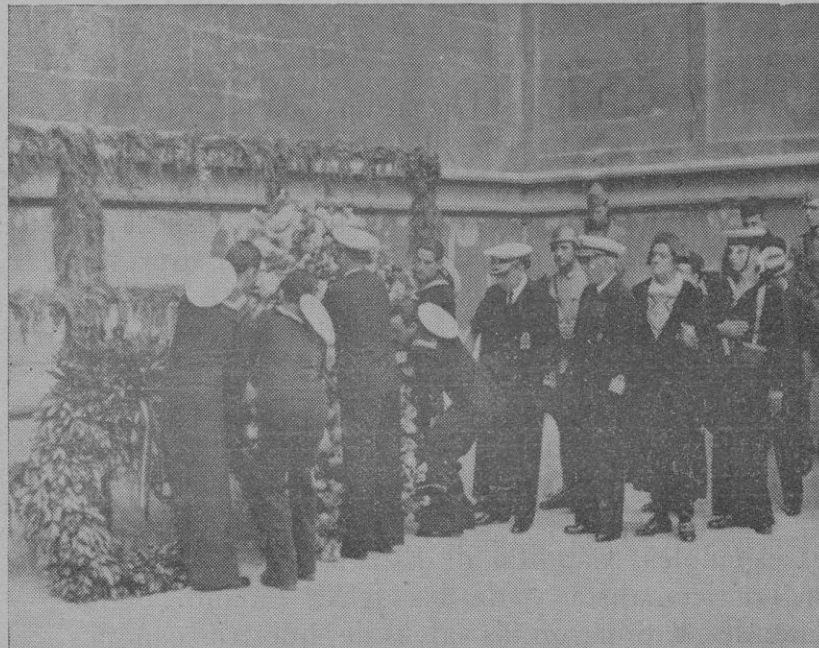
*Os acordais camaradas, esta era
la guardia bajo las estrellas...*

España en pie por las rutas del Imperio. Las armas de los tiempos históricos pulidas en el sol del nuevo amanecer. Los Ejércitos victoriosos lanzando al aire calor del día otoñal, los gritos de la eterna presencia del profeta de la España Nueva. ● Palma se vistió de luto los días 20 21 y 22 de Noviembre. Del luto sereno, que tiene su máxima espresión en el silencio y no en los gritos histéricos del dolor físico. ● Las camaradas de la Sección Femenina en los salones del Círculo Mallorquín, pronunciaron las palabras santas del Rosario, como primer homenaje al Caído supremo. ● Y por la noche las palabras del Excelentísimo. Sr. Ministro del Interior Camarada Ramón Serrano Suñer, del Excmo. Sr. Ministro de Agricultura y Secretario Nacional de nuestra Organización, camarada Fernandez Cuesta y la voz serena del Generalísimo de los Ejércitos españoles, Caudillo de España y Jefe Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS Excmo. Señor Francisco Franco Bahamonde. ● Sonaron las salvas de nuestros cañones vigilantes en homenaje. ● El lunes, las ciudades y pueblos quedaron en silencio. Sobre los muros de las Iglesias en letras blancas, encabezando la lista de los Caídos exponente máximo de la gesta española, el nombre de JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, vió la luz del sol. ● Los funerales solemnes y severos a su memoria. El túmulo cubierto por las Banderas de España y del partido. Los gastadores de los Cadetes de España, juventud en pie, ensueños del Profeta dando guardia perfecta. ● Luego ante las letras que rezan el nombre de nuestro primer Jefe, de nuestro fundador, coronas y ramos de flores. Oraciones y recuerdos. ● Las notas del «Cara al Sol», cantadas brazo en alto por todo el pueblo. Sus notas tenían un sabor extraño, que nosotros no habíamos aún percibido. Sabor de misticismo perfecto. ● Y al día siguiente, en talleres y fábricas, escuelas y cuarteles, casas y hogares, la lección de José Antonio leída por nuestros Jerarcas a los obreros, a los soldados, a los niños, a los campesinos, al exponente de la vitalidad de España. ● José Antonio ha dejado de ser el Ausente. El esperado, para ir a formar en la Falange de los luceros. ● Es, de ello estamos seguros, el Jefe de la Falange de los luceros. El que por las noches brilla por los campos de España en guerra y recoge las almas de los camaradas caídos, que suben rectas a sus puestos de combate. ● Brilla también por las noches en los campos de la España en paz y recoge las canciones y las plegarias de los camaradas de la retaguardia, canciones de trabajo, de juventud. ● Brilla también en los campos de la zona roja recorriendo las checas y los lugares de tortura, lazos de unión de los perseguidos con los vencedores. Y surge su esplendor en los corazones de los engañados, quienes comprenden y admiran. ● José Antonio. Fundador de la Falange Española. Caído por Dios y por España. Héroe máximo de la Cruzada Imperial. - PRESENTE.

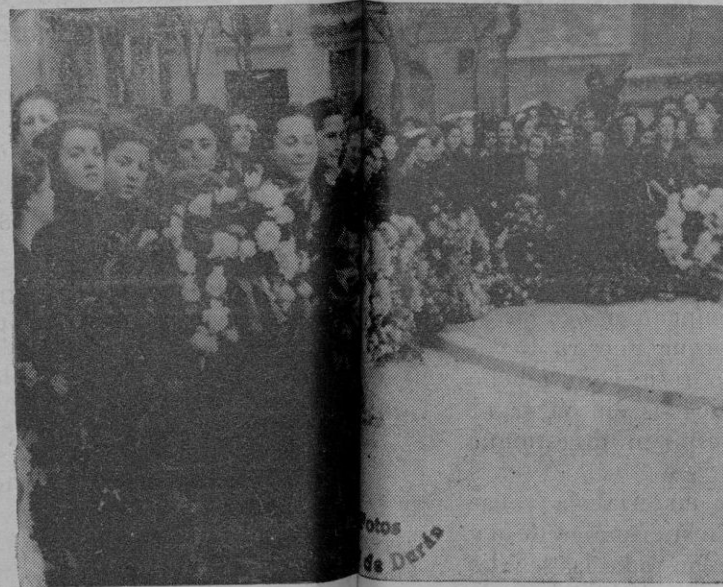
LUTO NACIONAL

El pueblo mallorquín unánimoció con toda emoción y sentimiento al luto nacional de España auténtica, en conmemoración del segundo aniversario del nacimiento de José Antonio Primo de Rivera fundador de la Falange y guía de nuestro Nacional-sindicalismo.

En los diversos actos que con motivo de esta fecha conmemorativa se celebraron en Palma, impregnado del dolor y la solemnidad propias del hecho histórico se evocaba exteriorizándose la fe y presencia de espíritu que venera la memoria del mártir que vertió su sangre por el amor a España y la pasión de la Falange.



El Almirante Moreno depositando una corona



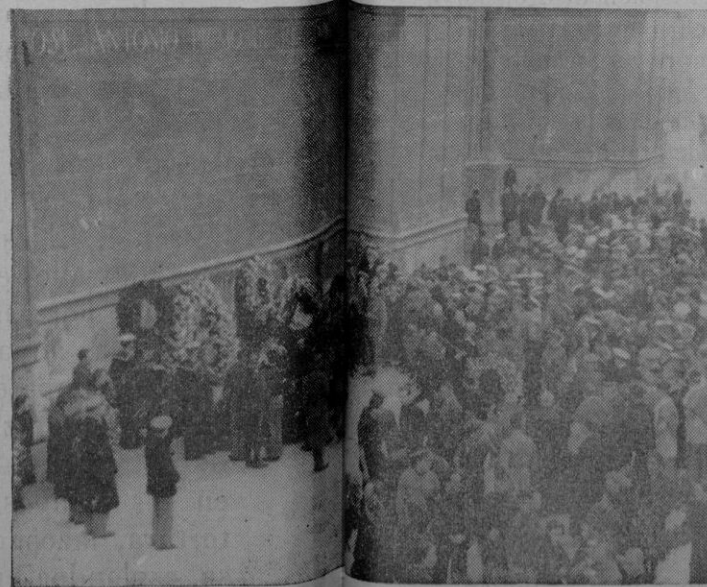
Grupo de afiliadas a la Sección en algunas de las coronas de flores que habían de colocarse en el nombre de José Antonio



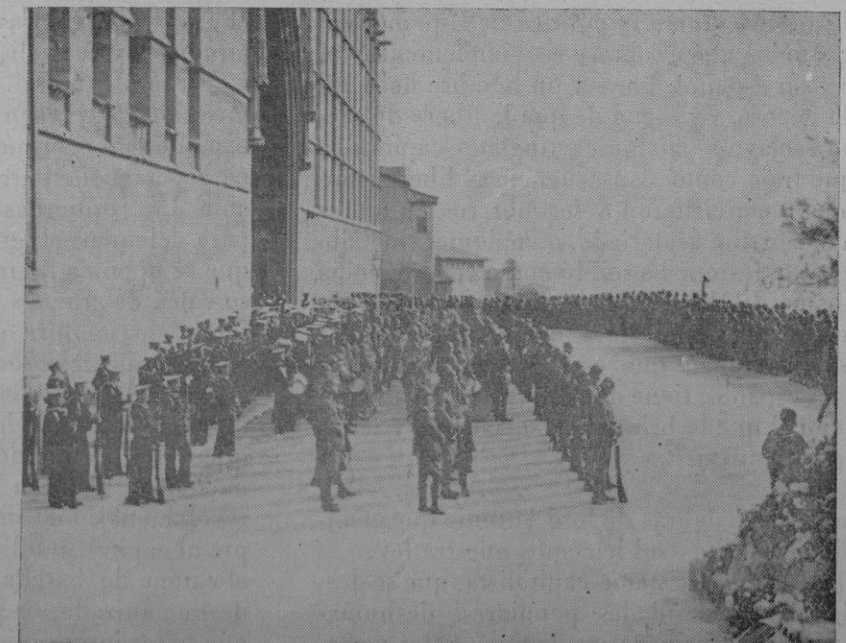
Las autoridades al salir de los funerales



Nuestro Jefe provincial camarada Boloqui, colocando una corona junto a la inscripción



Momento en que se iban colocando bajo la inscripción de José Antonio



Piquete formado en los alrededores de la Catedral

LECCION DE JOSE ANTONIO

A los obreros españoles

Camaradas:

Detened por unos minutos el duro trabajo de vuestras manos; detenedlo y oid, porque hace dos años mataron en Alicante a un hombre que se llamaba José Antonio Primo de Rivera.

Seguramente, ninguno de vosotros le conocía. Muchos, ni siquiera habíais oído hablar de él hasta que, con la Guerra, se derramó toda la Falange por toda la tierra de España. Algunos, tal vez, todavía conservareis en vuestros oídos el recuerdo de haberlo oído llamar «señorito fascista» o «representante del capitalismo» por quienes decían hablar en nombre de la conciencia proletaria. A todos van dirigidas estas palabras: a los que no le conocíais y a los que oísteis palabras de odio contra él. Sólo se os dice una cosa que vosotros, obreros y españoles no podéis negar nunca, que oigais con silencio y con respeto lo que fué para España y para vosotros un hombre que consagró su vida, hasta darla entera por un ideal alto y profundo.

Oid estas palabras copiadas a la letra de las que él escribió por su mano.

«Los obreros son sangre y suelo de España, son parte de los nuestros. No les creáis enemigos aunque griten contra nosotros, aunque nos apedreen, aunque sean capaces de disparar contra nosotros. No, camaradas, no son enemigos todos los que os miran con malos ojos cuando voceáis nuestro periódico, cuando repartís nuestras hojas. Son parte misma de nuestra Falange.

Llegará un día en que todos los españoles nos abracemos con sincera emoción, un día a partir del cual ya no caerán más muertos, ya no habrá más luchas.»

José Antonio vino a la política de España para enseñar a todos que el obrero es, simplemente, un hombre y un español; por ser un hombre necesita una vida decorosa y digna de que le libere de servir como esclavo a cualquier tinglado capitalista de los que trajo como consecuencia el liberalismo económico y convirtieron a los obreros en un rebaño injustamente asalariado, o cualquier tinglado comunista de los que ha traído como consecuencia el socialismo de Marx y Lenin, y han convertido al obrero, cuando más, en la máquina con ambición y sin esperanza que es el «estajanovista» y por ser un español, tiene que rehusar la revolución internacional que le brinda el socialismo y la revolución comunista.

He aquí las palabras de José Antonio que cuantos vestimos camisa azul hacemos nuestra ley:

«Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas indermes propicias a la miseria y a la desesperación.»

Vosotros sabéis acaso que José Antonio fué juzgado en Alicante; lo que sin duda no os ha

dicho nadie es esto que él mismo cuenta en su testamento:

«Ayer por última vez, expliqué ante el Tribunal que me juzgaba, lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras al principio hostiles se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: «¡Si hubiésemos sabido que era esto, no estaríamos aquí!» Y ciertamente no hubiéramos estado allí, ni yo ante un Tribunal popular, ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto y yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.»

Cuando la guerra acabe y vengan de los frentes nuestros camaradas; cuando lleguen a nuestro campo los hombres honrados que equivocadamente luchan en el otro; cuando desaparezca para siempre la lucha torpe y suicida de lo que el liberalismo llamó derechas e izquierdas, entonces, camaradas, se abrirán vuestros ojos a la luz que en los años anteriores había empeño en ocultaros. No os queremos marxistas, porque nuestra Revolución ha de ser española y no rusa; pero mucho menos os queremos domesticados sin vigor ni rabia. Os queremos según el espíritu de esto que escribió José Antonio:

«El socialismo quiere ser materialista y cae casi siempre en un espiritual misticismo confuso y delirante. Las derechas acumulan todas las señales de un espiritualismo aparental, hablando de la religión, la tradición, la patria o la familia, pero el espiritualismo huye por tortuosos caminos materialistas y capitalistas, con su escuela de egoísmo y corrupción moral. Las derechas quieren ser espiritualistas y caen casi siempre en un materialismo, en un egoísmo obtuso y bajo. Las izquierdas en general son el error, y las derechas la falsificación. Las izquierdas se valen de grandes mentiras para defender el gran fondo de verdad y justicia que se opone a las injusticias sociales; las derechas se valen de grandes verdades para defender el gran fondo de mentira e injusticia que se opone a la verdad y justicia sociales.»

Os llamamos en nombre de José Antonio el que murió sin que lo conocierais, y de Franco el que os ha prometido ganar la misma revolución nacional. Venid a nosotros con el mismo vigor revolucionario de siempre. Para vencer para siempre al capitalismo liberal, ahora que se vence en el campo de batalla al marxismo internacional y deshumanizado, os llamamos a nuestras filas. Para que todos juntos obreros y campesinos, estudiantes y soldados; para que todos los hombres jóvenes de España podamos hacerla grande y libre, gritad conmigo:

¡Por la Patria, el Pan y la Justicia!
¡Arriba el Caudillo! ¡Arriba España!

Bombardeo de flores

Así rezaban las letras del Parte Oficial: «A las doce de hoy, nuestra Aviación bombardeó con flores la Cárcel y Cementerio de Alicante en homenaje al glorioso fundador de la Falange José Antonio Primo de Rivera, asesinado y enterrado en aquella ciudad».

La estrofa, tantas veces heroica, cobró ayer una encendida sublimidad, Sobre el héroe yacente en la tierra de España que conoció el color de su última sangre, cayeron flores del cielo.

Nunca el heroísmo del aire navegó en más poética empresa, nimia a lo aparente. Jamás se rindió homenaje más delicado y profundo.

¡Una flor a precio de vida! El aviador, en este mercado de insuperable cotización espiritual que creó la guerra española, entrega su vida a trueque de victoria; pero los aviadores que volaron sobre José Antonio quisieron llevar sus propias vidas a las incógnitas fronteras donde pueden perderse, nada menos que para arrojar un mensaje de rosas.

En el aire de Alicante se inició el diálogo de las Españas: la horda, que aprisiona los huesos del profeta después de cortar su vuelo de águila caudal, disparando, cruel aún, la muerte en las nubes de los antiaéreos, y nuestra España, que habló con flores su lenguaje de amor. Una vez más se comprobó imposible el diálogo entre el bien y el mal y monologó el odio en las imprecaciones delirantes de los disparos, y, alta y noble, nuestra España, dominante de la tiranía del rencor, ofrendó una peligrosa lluvia florida.

¡Arriesgar vidas y aparatos simplemente para anzar una flor! En otras latitudes no entenderán el gesto español. Mejor. En otras latitudes tampoco supieron calar en la locura de Don Quijote. Nosotros no desfiguramos las cosas y sabemos que en esta Cruzada trascendente la ofrenda de flores es un episodio; aunque hermoso, episodio nada más; pero sabemos también que estos episodios de categoría excelsa son los que nos definen y señalan, porque resultan inverosímiles en otros.

La Aviación nacional, curtida en pólvora y explosiones, ciñó ayer un distinto laurel de honor, y la página poética por ella escrita pudo vivirse porque esta España nueva que alumbró la desolada devastación y de los lutos de crímenes, se labra por el duro quehacer de bayonetas afiladas, sobre consignas de poesía y juventud. Porque nuestro Caudillo, que es Generalísimo y Jefe supremo por el acatamiento y la admiración de la

comunidad española, ha querido recoger el tesoro de generosidad que vivificaba y henchía la doctrina naciente de José Antonio para consagrar la razón de nuestro amanecer. Porque en nuestra hora difícil reina un clima juvenil que permite el despertar de las ideas grandes; y la verdad, que era insólita, de su realización. Porque hemos despegado del lodazal donde se malograban el desinterés y el espíritu de sacrificio y descubrimos que lo «sesudo» suele carecer muchas veces de meollo y que no nos sirven las cabezas que funcionan ignorantes del corazón.

Por eso, José Antonio, fuimos a tí con el «Presente» de nuestras flores; por eso unos hombres jugaron denodados sus vidas sobre tus horizontes postreros; por eso; porque la España que a tí no te gustaba ha arrancado ya, a sangre y fuego, la costra que la cubría de envilecimiento, y, gracias al sacrificio de la legión apretada de caídos que tú, transfigurado en símbolo, acaudillas con tu muerte, y al esfuerzo de los que siguen tu ejemplo, se alza, desangrada, pero segura, hacia las alturas del grito que fué expresión de tus ansias ardientes y es mandamiento que rige nuestro ímpetu. Porque España se levanta, pudo, abrazadas las rosas de tu Himno, volar hasta el aire que acaricia tu sepultra para transirlo con la ternura de la ofrenda,

Tú, sí comprendías el gesto y por ello, para tu homenaje, lo idearon y en tu recordación se consumó entre meteoros de balas viajeras.

Así es España. Donde una mente poética concibe apasionada, en ambiente de lucha, una revolución de amor; donde los militares que interpretan la cruda tragedia guerrera un buen día de otoño caracolean, bajo la lumbre del sol, con motores hirientes del silencio, para cantar sobre los restos del profeta una triste canción de la que se desprenden pétalos de flores que, para cubrir mejor la tierra de la tumba, sacrifican la pura unidad de la rosa.

Así. José Antonio, si Dios ilumina a los días de España con su celestial amparo, serán certeza para la Patria aquellas como tuyas, desinteresadas palabras: «pronto nuestros huesos secos se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas cuando el paso resuelto de las falanges nutridas nos traiga el buen anuncio de que otra vez tenemos a España».

JOSE M^a DEL REY CABALLERO

Ya sabéis del «ausente»
muerto que está «presente»
pues su vida os dejó
y existe en la Falange
joven, austero, fuerte,
cual su genio aquel día
trágico lo creó.

Si en mármoles y bronce
ansiáis su forma humana
poseer, perpetuar.

Y la sagrada vía
de la «Victoria Hispana»
con su patricia imagen
fieles queréis ornar,
ponga el arte divino
en sus ojos videntes
la luz que amanecía
y su fe presentía,
y que mueva sus labios
con ardiente latido
su brava rebelión.

Noviembre, 1938

El mártir ha caído
sin que fuera vencido,
y España lo posee
vivo, en su corazón.

¡José Antonio! al nombrarte
siento que mi amargura
se hace serenidad...

Contornos luminosos
destacan su figura
y tiembla en mi ternura
lágrima de piedad.

Se inflama el horizonte
al llegar las banderas
de tu amada Falange
cantando «Cara al sol»
y descende a las almas
el Espíritu Santo,
la gracia del Espíritu
Santo, puro, español

SOFÍA CASANOVA

EL HITLER QUE YO VI

El invierno había anunciado su llegada cubriendo de nieve las calles y los aleros de los tejados de Munich. Las torres gemelas de Frauenkirchen aparecían también ribeteadas de blanco; pero la luz mortecina del crepúsculo, al teñir de violeta la capa de nieve, hacía la invisible a aquella hora, y las dos moles de piedra destacaban tan solo sus oscuras y largas siluetas sobre el gris del cielo. Un viento helado desgajaba de los árboles en fronda los copos de nieve para arrastrarlos luego con rápidos remolinos a Dios sabe donde. El asfalto de las calles desaparecía bajo una capa de escarcha que el constante rodar de los automóviles, de neumáticos provistos de cadenas a fin de evitar patinazos, había endurecido. Otro tanto ocurría en las aceras donde era preciso caminar con más cuidado y acortando el paso para no resbalar.

Indudablemente hacía demasiado frío aquella tarde para transitar sin rumbo fijo por las iluminadas calles y deteniéndose a cada momento ante los escaparates magníficamente presentados de las tiendas.

Eran las cinco y media y las puertas giratorias de «Carlton» funcionaban sin cesar. Entré en la sala. Una bocanada de aire cálido me dió en el rostro aterido, reconfortándome. El local estaba extraordinariamente concurrido, de modo que a primera vista no aparecía ninguna mesa libre. Revisé los tres salones buscando sitio donde sentarme, y por fin, guiado por una de las camareras, me conformé con una mesa colocada en un rincón de paso, junto a la puerta de entrada. Desde allí, hundido en mi butaca y ante una taza de té caliente y una tarta de manzana, observaba la concurrencia, haciendo para mí reflexiones un tanto benévolas, sugeridas sin duda por el bienestar que sentía en aquel momento. No obstante hay que reconocer que aquel público compuesto en su mayoría por elegantes señoras bávaras, altas y esbeltas, envueltas en ricos abrigos de pieles, y de acciones algo orientales por sus pómulos salientes y ojos rasgados, prestaba al ambiente una nota fría y acogedora. Entre el elemento masculino abundaban los uniformes kakis de las milicias nacionalistas S. A. y en mayor número se veían los uniformes negros de la S. S. más severos estos últimos y si cabe más flamantes.

En diferentes ocasiones había estado en «Carlton», y nunca lo ví tan concurrido como esta vez. Pero achaqué el motivo de esa coincidencia al

frío de la tarde que obligaba a buscar un refugio al abrigo de la helada. Una mesa vecina a la mía estaba ocupada por dos señoras jóvenes, bastante guapas, una de ellas llevaba un abrigo de piel de bisonte y de una delgada cadena conducía a un fox-terrier de pelo duro que obedecía por el nombre de «Olaf». Ambas damas se disponían a abandonar el local y a la par que se ponían los guantes y recogían sus bolsos, llamaban a la camarera. «Paga tú, que yo no llevo suelto» dijo la dueña del perro a su amiga, y acto seguido las dos se pusieron en pie. Mas mi asombro fué grande al ver que al mismo tiempo que se levantaban mis dos vecinas, todos los concurrentes de «Carlton», como movidos por un mismo resorte, se levantaban también y extendían el brazo, saludando a la romana. Un tanto desconcertado, miré en mi derredor; y entonces también yo, automáticamente, me puse de pie y saludé al igual que todos los presentes. Fué tan solo cuestión de unos segundos lo que había ocurrido: la puerta de cristales de acceso al salón acababa de abrirse bruscamente, y un hombre rubio, de mediana estatura, vestido con el uniforme pardo de la S. A. irrumpió con paso rápido en él, seguido a cierta distancia por una media docena de personajes uniformados la mayoría de ellos, «Es Hitler», pensé. Y, efectivamente, era Hitler; pero un Hitler desconocido para mí; un Hitler de cabello rubio y no negro, como yo había imaginado erróneamente al observar sus fotografías. Con una seriedad imponente, saludando con el brazo doblado sobre el hombro y la palma de la mano levantada, pasó rápidamente el Canciller, ante el silencio respetuoso y los brazos extendidos de la concurrencia. Luego, seguido de sus acompañantes, desapareció en el salón del fondo, donde tenía una mesa reservada. El público ocupó de nuevo sus puestos y reanudó las interrumpidas conversaciones en un tono de voz algo más apagado, cual si la presencia del Führer semejante a la de un Dios, les impusiese el respeto del silencio...

Así fué sencillamente como por primera vez pude ver de cerca a Hitler, sustrayéndome a la necesidad de esperar horas enteras a la intemperie para verle pasar en un soberbio coche «Mercedes», a la cabeza de un gran desfile y acompañado de los vítores del gentío, enardecido de entusiasmo. Ni tampoco me fué preciso aguardarle, como en cierta memorable ocasión, en la gran pradera de la Bavaria, al pie de la colosal matrona. Anoche-

cia. Recuerdo que a lo lejos, los últimos rayos del sol tenían de grana los picos de los Alpes. En la pradera, miriadas de antorchas encendidas iluminaban la mole de bronce de la estatua y las cruces gamadas de los gallardetes pendientes de la columnata. Contemplando este espectáculo creí asistir por un momento a una escena retrospectiva de la Roma de los Césares. Pero un fuerte zumbido vino a distraerme de mi ensimismamiento. De pronto había aparecido en el cielo una escuadrilla de trimotores que desde abajo iluminaban potentes focos eléctricos. Hitler llega. La masa congregada en la pradera le vitorea, y el bramido de sus voces apaga el ruido de los motores. Minutos después habla el Führer desde la tribuna. Un silencio imponente reina entre la muchedumbre. Tan solo se oye la voz del Canciller, y suena esta vez potente y clara segura de su triunfo, como lo estuvo siempre, a partir de aquel primer discurso en la cervecería de Munich.....

Cuando yo le ví por primera vez en «Carlton», hacía un año aproximadamente que Hitler era Canciller, Alemania renacía; resucitaba como resucitó Lázaro. No se hablaba aún de rearme; pero la industria adquirió enorme incremento, y se resolvía el problema de los sin-trabajo. El Reich expulsaba de su territorio a los judíos. Las hordas de Moscú, no pudiendo soportar su derrota, dan un último golpe: incendian el Reichstag. En su consecuencia, la cabeza de Van der Lühbe rueda por los suelos, y, con ella, el ascendiente de los Internacionales.

Las visitas de Hitler a «Carlton» eran frecuentes. Movido por el natural interés de verle de nuevo, volví allí al cabo de dos días; mas esta vez lo hice acompañado de un grupo de amigos a quienes movía el mismo fin que a mí. Tuvimos la fortuna de encontrar sitio en una mesa próxima a la que él tenía reservada, y allí nos instalamos, cual en un mirador, desde donde pudimos observarle de cerca. Como de costumbre en los días que iba el Führer, «Carlton» estaba lleno de gente. Fué por tanto providencial podernos instalar de modo tan estratégico.

Era todavía temprano. El Canciller tardaría seguramente en llegar. Aunque no era para mí un secreto que Munich cobijaba un crecido número de españoles, me llamó la atención oír hablar en mi lengua en una mesa vecina. Una dama muy anciana, pero de porte señorial, hablaba animadamente con un grupo de personas que le rodeaban y escuchaban respetuosamente, «es la hija de vuestra reina Isabel II; S. A. R. la Infanta Doña Paz de Borbón» me respondieron. Esta Princesa desempeña en Munich con especial agrado el difícil papel de madrina de la colonia española. Ella y su hija Pilar de Baviera, dan siempre cariñosa

acogida a nuestros compatriotas, reconfortando si es preciso, con luz de España las horas no siempre luminosas de los que se hallan lejos del suelo patrio.

En Alemania se habla mucho de España; de su sol de oro; de su mar y su cielo azul. Y se le deseaba un destino mejor del que entonces tenía al parecer deparado con el Frente Popular. Se hacían muchos comentarios en torno a José Antonio. ¿Estaría en sus manos la salvación de España? Sólo Dios sabía nuestro destino porque para nosotros el velo que cubría el futuro era entonces tupido y difícil de levantar.

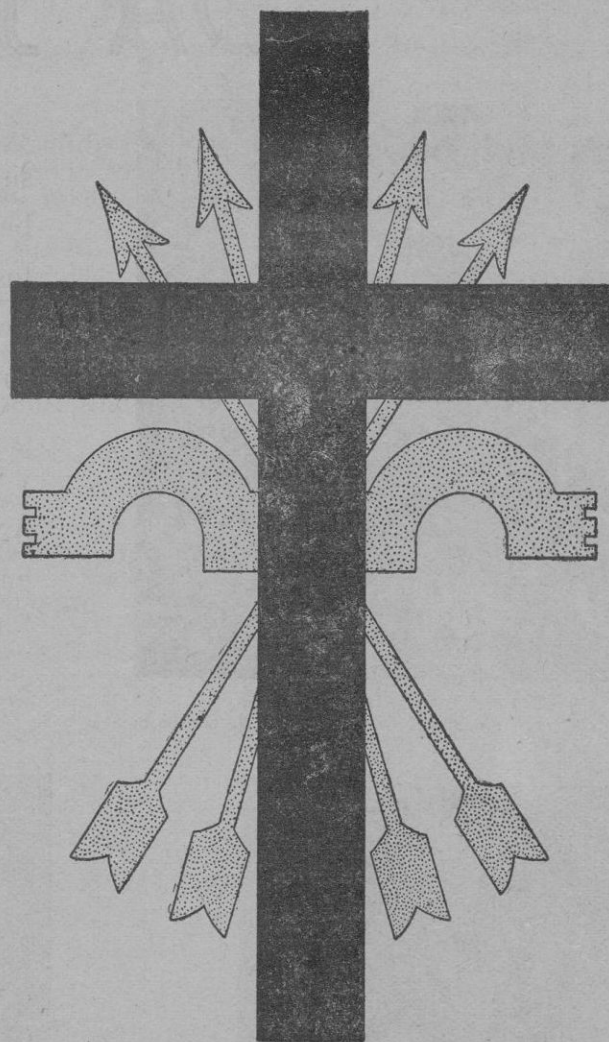
A medida que avanzaba el tiempo, el nerviosismo entre la concurrencia de «Carlton» iba en crescendo. Todos estaban pendientes de la puerta de entrada y al menor movimiento de sus batientes, las conversaciones se paralizaban. Por fin llegó el Führer, y como la otra vez, todos, en silencio, nos pusimos en pié y saludamos con el brazo en alto. Seguido de sus acompañantes pasó Hitler muy cerca de mí, casi rozándome. Observé entonces sus grandes ojos azules, de mirada muy penetrante, y los rasgos de su fisonomía, exentos en absoluto de la dureza que suponen muchos y con los que incluso se le ha representado en innumerables retratos. A propósito de esto, me explicó mi maestra la célebre escultora alemana, Eugenia Benner-Lange a quien el Gobierno había encargado un busto de Hitler: «Es difícil hacerle un retrato porque si bien tiene los rasgos fisonómicos muy pronunciados, toda su expresión denota energía; mas nunca brutalidad. Posee, en cambio, una viveza extraordinaria en los ojos, a la par que una fuerza muy grande que podríamos llamar magnética.

Hitler permaneció en el salón de té por espacio de una hora. Durante todo este tiempo pude observarle detenidamente en todos sus gestos y movimientos. Hablaba plácidamente con sus amigos, y reía con frecuencia. Entonces su rostro adquiría una expresión casi infantil, que a decir verdad, en nada delataba al titán creador de la Nueva Alemania.

Un muchacho inglés compañero mío de mesa, se acercó al Führer para pedirle un autógrafo. El Canciller accedió amablemente a su ruego y un momento después volvía mi amigo luciendo orgulloso en su album un sencillito «A. Hitler» escrito a vuela pluma.

Y entonces, al ver la firma del que hoy es el eje del mundo pensé. «Si la ciencia de los grafólogos es exacta, tendrían que reconocer en ella al sucesor de Carlomagno; de Federico; en una palabra: la personificación del TERCER REICH».

ENRIQUE XAUDARÓ



Romance de la mujer sola

Te llamó como debía
quien te llamó Viuda blanca...

Las horas tienen compases
de tristezas y de lágrimas
y no suenan cascabeles
entre tus labios de grana.

El quedó muerto en la loma
al albor de la mañana,
sin que sus ojos de luna
tus blancas manos cerraran.

Ojos que fueron espejos
donde posar tus miradas...

Ojos abiertos al cielo,
en los terrenos de España...

Sola en el día y la noche
largas las horas, muy largas.

El papel del laconismo
que es azul, con cintas blancas
dijo a tu oído en silencio
el rezo de unas palabras.

Y tú cerrastes los ojos
y sólo lloró tu alma,
y rezastes en silencio
el dulzor de una plegaria.

Bordastes tus cinco flechas
en tela de blanca lana,
dejastes comodidades
de pueblo de retaguardia...
Tus manos curaron fiebres
en los besos de metralla.

Sola en el día y la noche...
Largas las horas, muy largas...

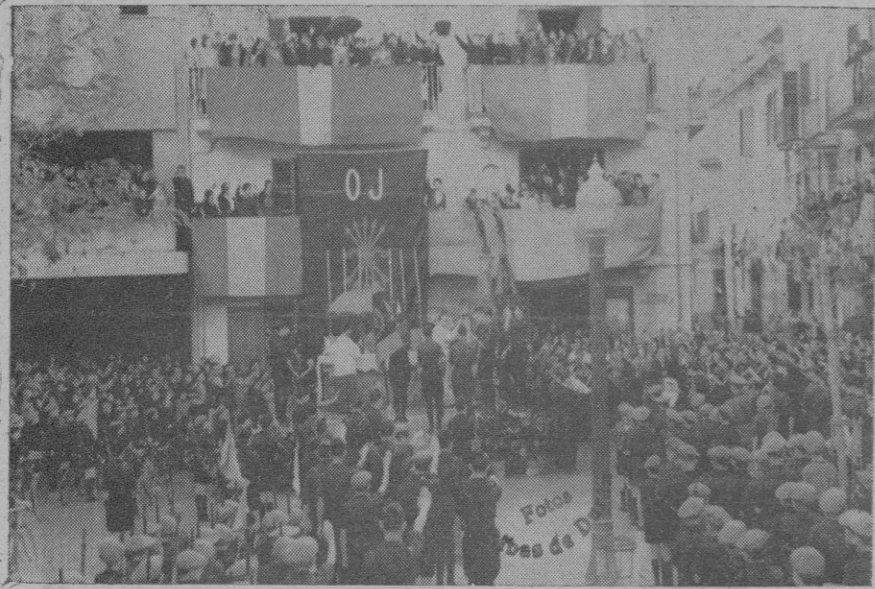
Los ventanales abiertos
al aire de la montaña.
Olor de yodo en las manos.
Legión de las Viudas Blancas,
con cinco flechas muy rojas
sobre la tela bordadas.
Pasos hechos de silencio
Silencios en las miradas
Dulzor de caricias tenues
en las risas y en las charlas.
Heridas de sangre moza
Mutilados de la Patria.
Los ventanales abiertos
al aire de la mañana.

Tienes silencio en tu vida
y silencio en tu mirada.
Y tus ojos ya no brillan
y tus carnes están pálidas.
Mas tus manos, sabias manos,
tus manos estilizadas
vibran de emoción sublime
en tus tareas de hada
y mitigan las torturas
de las carnes quemadas...

Te llamó como debía
quien te llamó «Viuda blanca».

ARRES

JORNADA JUVENEN INCA



Un aspecto de la plaza de España de Inca, mientras se celebraba la misa de campaña

En la ciudad de Inca se celebró el acto de la bendición y entrega de los estandartes y guiones de la Centuria de las Organizaciones juveniles.

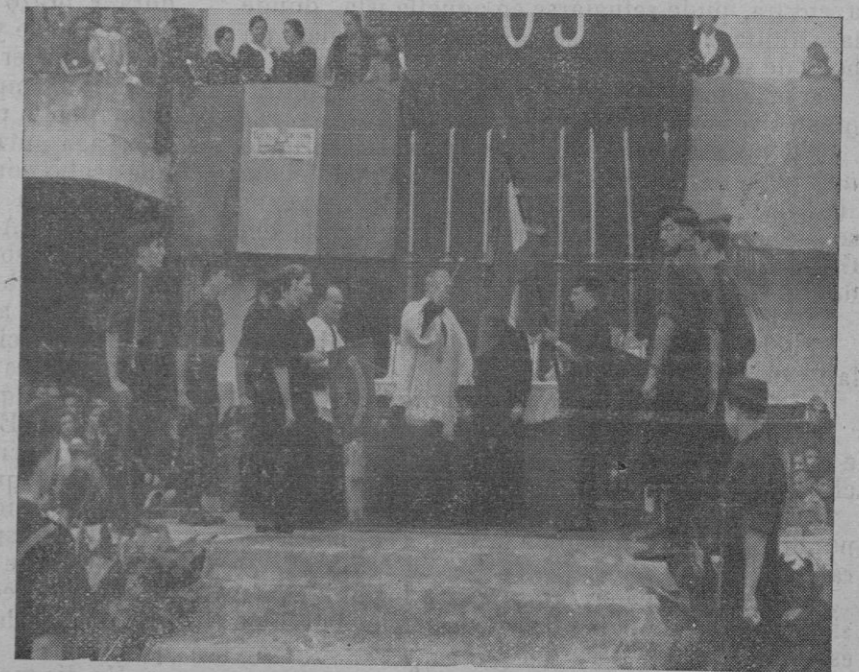
Asistieron Autoridades y Jerarcas, la bandera Aguilas de España, la de Santa María la Mayor, Flechas juveniles y una centuria de Acción.

Hablaron el Alcalde de Inca, el Delegado local de Organizaciones juveniles, camarada Alfin y el Jefe provincial de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., camarada Boloqui.

El pueblo se asoció con fervoroso entusiasmo a tan patriótica fiesta.



Momento en que eran bendecidos el Banderín y Guiones de la bandera de «Santa María la Mayor»



Bendición



Federico Gil Sastre, Comandante de Infantería



Miguel Esquivias Sampol, Alférez de Infantería y Falangista



Antonio Esquivias Sampol, Teniente de Regulares y Falangista

Brillante desfile



Juan Seguí Mas, Falangista



Jerarcas saludando la bandera

L U Z B E L

De los cuatro patriotas, Mazaryk, Benes, Stefanik y Orusky, que han creado la República checoeslovaca, sólo el primero ha muerto en plena gloria. Benes y Orusky andan buscando un lugar de destierro; y Stefanik murió de un accidente de aviación en 1919, al año justo de constituirse la flamante República y siendo ministro de la Guerra.

Pero se dió la coincidencia de que el aparato fué a caer precisamente a Presburgo, la ciudad checa donde había nacido; y esto llamó la atención de los maliciosos y de los «poetas».

La guerra europea le sorprendió en Tahití, dedicado a la Astronomía y a la vida «bohemía», como bohemio que era de nacimiento. Después de conspirar contra los Habsburgos; de aventura en aventura, pudo refugiarse en aquella isla, donde las tahitianas y el observatorio le distraían un poco de sus sueños políticos.

A principios de la guerra europea lo encontramos ya voluntario en el frente francés.

En una reunión de oficiales se había acordado un ataque aéreo, a las cinco de la mañana del día siguiente. El General Foch dió la orden. Apenas se había apagado la voz recia e imperativa del General, se oyó otra voz débil que no se supo de donde venía:

«¡Lloverá!»

Foch tenía malas pulgas. Todos temblaban delante de él.

—¿Quién dice eso?—preguntó muy nervioso.

Nadie se atrevió a contestar. Se miraban unos a otros; se interrogaban con la vista; pero ninguno chistaba.

Por fin, la misma voz floja, pero serena, respondió desde el fondo de la sala: «Yo, mi General».

El que hablaba era un sargento insignificante; sin embargo, tenía la «Cruz de Guerra». Por algo estaba allí.

—¿Y como sabes tu que lloverá?

—¡Es mi oficio, mi General! Dirigía un observatorio en Tahití. Soy checo; me llamo Stefanik. Foch desarrugó el entrecejo.

—¡Bueno! Ven a verme dentro de una hora. Si no llueve, mañana estás aviado...

El General empezó a pensar que los alemanes casi siempre tenían buen tiempo en sus excursiones aéreas; y en cambio los aeroplanos franceses frecuentemente eran sorprendidos por las lluvias y el viento. Dedujo que su servicio meteorológico era deficiente; que el sargento checo podía servirle. Le hizo «observador del cielo».

Al poco tiempo era teniente de aviación y volaba sobre el Austria y la Bohemia, preparando la independencia de Checoeslovaquia. Los checos sublevados contra los austriacos peleaban entre los rusos a favor de los aliados. Stefanik organizó los batallones checos con audacia y actividad increíbles. El año 1917 Rusia empezó a disgregarse; Mazaryk vino volando de Londres, a fin de impedir la revolución comunista. Fracasó en su intento; sin embargo, con sus 67 años, se puso al frente de las fuerzas checas dispersas, recogió los prisioneros y con su pequeño ejército atravesó, cual otro Jenofonte, la Siberia.

El embarcó en el Japón para los Estados Unidos y trató allí con Wilson la constitución del nuevo Estado. En Praga se reunía una asamblea revolucionaria que al año siguiente, el 14 de no-

viembre, proclamaba la independencia y le nombraba Presidente de la República checoeslovaca.

Stefanik, su brazo armado, general ya cargado de condecoraciones, fué nombrado Ministro de la Guerra. Había reclutado en América la «Legión checoeslovaca» que tanto se distinguió en el frente ruso; en París había instalado una pequeña oficina política, donde llegó a tener 19 secretarios, e hizo proclamar a Masaryk, organizó el ejército y la defensa nacional.

Hay quien cree que el verdadero creador del Estado «mosaico» fué el astrónomo de Tahití. El era el genio escondido que manejaba toda aquella amalgama de razas y nacionalidades, para formar una República unitaria. En cuatro años pasó de cabo a general, y más que General, alma animadora y brazo forjador de un ejército completamente nuevo y aguerrido, en una nación que acabada de nacer.

Pero su ímpetu creador encontraba resistencias astutas en la política dominadora de Benes. Este más sagaz, más culto, con otro ideal de gobierno, que acabó por enajenarse algunas de las minorías, no aceptaba las tendencias un tanto románticas de Stefanik. Así que empezó entre los dos un duelo secreto que solo encubría la necesidad de sostener la naciente República. El viejo Masaryk se dejaba ganar por el astuto político, al cual creía más apto para conducir el país, que el fogoso general. En efecto, Benes desde entonces fué el dictador de Checoeslovaquia, a la cual impuso sus métodos terroristas. El 1934, cuando Masaryk, ya de 84 años, renunció a su cargo de Presidente, fué elegido Benes, que era el verdadero Presidente desde la desaparición del Ministro de la Guerra.

Este por su parte, ni era capaz de contrarrestar la política de Benes, que creía funesta para el porvenir de Checoeslovaquia, ni pudo resignarse al papel humillante a que le condenaba el taimado profesor.

Un día monta en su avión; y sin que nadie haya podido explicarse ni cómo ni por qué, va a caer sobre la misma ciudad de Presburgo, donde había nacido. Los técnicos han creído averiguar que él mismo se precipitó con toda la velocidad de su motor. El avión se hizo añicos y su cuerpo también.

¿Por qué había escogido aquel lugar? ¿Quiso decir que así quería terminar el ciclo de su vida heroica, viniendo a morir al mismo sitio donde había empezado a vivir? ¿Quiso «caer del cielo», como Luzbel?

Estaba muy en su carácter «bohemio» y audaz. También otro héroe, pagano aunque católico, deseaba que «un obus lo deshiciera en el cielo, para perderse en la luz del sol, y que no quedase de él más que una nube ligera, llevada por el viento...» ¡Era poeta!

Stefanik se sentía más atraído por la tierra. No obstante su innegable intrepidez de aventurero, meteorólogo aviador, cabo voluntario condecorado, general por su voluntad con el pecho lleno de medallas militares, forjador de una nación y organizador de uno de los mejores ejércitos de Europa, no supo hacer frente a la inteligencia trituradora de Benes, como tampoco pudo subsistir la nación por él forjada.

No deja de ser una coincidencia notable que ni él, ni ella hayan sabido adaptarse... y vivir.

MANUEL GRAÑA

Urge el reconocimiento de beligerancia a la España nacional

Uno de los muchos absurdos que por la pasión o la conveniencia de distintos países ha tenido que sufrir la España nacional, ha sido la dilación en el reconocimiento de la beligerancia por algunas grandes potencias. Quizá sea éste el mayor daño que haya recibido la causa de la civilización y la causa de la paz. Pues seguramente el simple reconocimiento de beligerancia por países como Francia e Inglaterra, hubiese puesto en algún momento culminante fin a la trágica contienda. ¿Qué motivos podían justificar la contumacia en negar a la España de Franco derechos que jamás se han negado en ninguna ocasión a un bando o fracción en lucha? La Historia nos muestra casos elocuentes en los que el reconocimiento de beligerancia se ha otorgado con mucha menos razón.

En 1825, Inglaterra reconoce el derecho de beligerancia a favor del Gobierno provisional de Grecia, rebelado contra Turquía, y cuando ésta se opone a esta concesión alegando que no puede darse carácter nacional a indivi-

duos en rebelión, el Gobierno inglés declara que la condición de beligerante no es un principio, sino un hecho, y que cuando una masa de población comprometida en una guerra civil adquiere un cierto grado de fuerza y de resistencia, adquiere el derecho de ser tratada como beligerante. En 1861, confirma esta tesis lord Russell, al reconocer los derechos de beligerancia en favor de los Estados sudistas en la guerra de Secesión norteamericana. La jurisprudencia histórica se multiplica en la guerra de la Independencia de las colonias americanas a fines del siglo XVIII, y en la guerra civil entre España y sus colonias en el siglo XIX.

No existe, pues, ni en los antecedentes, ni en los motivos, razón alguna para dilatar esta situación de inferioridad en que durante la guerra se ha hallado la España de Franco, y en estos momentos en que declaraciones del Comité de no intervención, implícitamente reconocen personalidad al Gobierno de la España nacional, el dilatar el reconocimiento de beligerancia implica

una injusticia que, además, sin decidir el fin de la contienda francamente favorable a las armas de Franco, crea dificultades que pueden hacer más dilatada y cruenta la lucha.

Por fortuna, el ambiente internacional se va aclarando a nuestro favor, y parece inminente el reconocimiento de una beligerancia que no debió negársenos nunca. Pero urge que el hecho se realice, pues puede ser decisivo en el desenlace de la guerra, y ahorrar muchos horrores y muchas vidas.

La causa de la paz, a la que parecen tan fieles en estos momentos las grandes Potencias de Europa, exige que el reconocimiento de beligerancia se haga lo antes posible. En él puede estar la clave de la solución de nuestra guerra, en la que nuestro Generalísimo ha tenido que salvar dificultades que no debieron oponerse nunca a la razón, la justicia y el derecho de una causa que defendía las más puras esencias de la civilización de Europa.

Nuestra guerra no es por motivos puramente políticos ni se ventila en ella fundamentalmente la cuestión de regímenes o formas de Gobierno. Es la reacción honrada de la España que no quiere perecer. Del pueblo que aspira a continuar su historia y cumplir sus destinos dentro de la sociedad civilizada.

Y en esto no caben compromisos ni mediaciones que desvirtúen el auténtico significado de esta lucha. Con los malhechores, con los traidores que renegaron el sentimiento de Patria fomentando su entrega sumisa a los dictados de la barbarie del comunismo internacional y sirvieron al mezquino separatismo de algunos malos catalanes y vascos, con esos no puede haber acuerdo nunca.

ERASE UNA VEZ...



El autor de la letra, camarada Gabriel Fuster

unas melodías deliciosas y orquestaciones bien acabadas.

Tuviéron ocasión de demostrar una vez más sus magníficas cualidades el tenor Lorenzo Pons, Juan Vives que hizo un príncipe malo, con nuevo arte y buena voz; Genoveva Quintana, que encarnó una fina princesa de ensueño, perfecta en la dicción y en el gesto, de voz suave y delicada a tono con el personaje que encarnaba. Trini Picó que cantó perfectamente su parte con buena voz graciosamente y con picardía en el papel de azafata de la Reina. María Bordoy, en la Reina ¡una gran reina! Jaime Mayol, majestuoso. Cucuvella, bien entonado en su



El Maestro Molas autor de la música

El «Teatro Azul», farándula teatral de la Jefatura Provincial de Propaganda, puso sobre el tablado de la farsa del Teatro Principal, el cuento lírico de los camaradas Gabriel Fuster e Isidro Molas.

Se trata de un tema delicado que nos ha recordado los fantásticos libros de ópera wagneriana. «Rondayes» de don Antonio M.º Alcover, ha sido la fuente en donde el camarada Fuster bebió para el teatro. Encantamientos, viejas hechizadas, príncipes de cuento de hadas y la «Flor de la vida», Mallorca, sus motivos de folklore sirvieron a la imaginación y al Arte del Maestro Molas para entrelazar



Una escena del acto I: en primer término, el Sr. Vives, y las Sritas. María Bordoy y Trini Picó



Los elementos del Teatro Azul que con tan lisonjero éxito pusieron en escena la obra de Molas y Fuster

papel del General. Conchita Hevia, deliciosa y muy graciosa. Y todos .. magníficos camaradas de la farándula, disciplinados, y entusiastas y discretos en los demás papeles de la obra. Todos ellos bajo la dirección experta de Pedro Muntaner, trabajador incansable, para mejor aunar las figuras; y espléndido en su papel de Bernardo, logrando la hilaridad del público.

Muy bien el Maestro de Coros Ignacio Piña, educando voces. Y Moragues Argón y Fernández, que pintaron tres decorados preciosos.

J. S.

Fábrica de Calzado Económico
GRAN ESPECIALIDAD EN ZAPATILLAS
PISO DE GOMA

Gabriel Llompart

(Sucesor de Juan Llompart)

PLAZA ESPAÑA, 30
LLUCHMAYOR - - (Mallorca)

Manufactura de Calzado
"Mallorca"

Miguel Oliver Sastre

SINDICATO, 6
LLUCHMAYOR - - (Baleares)

FABRICA DE CALZADO

Miguel Vidal

SINDICATO, 28

LLUCHMAYOR - (MALLORCA)

Reservado

PARA

M. C.

Fábrica de calzado manual
para Señora y Niña

JOSE TABERNER

FUENTE, 33
LLUCHMAYOR
(MALLORCA)

FABRICA DE CALZADO MANUAL
DE LUJO PARA SEÑORA

ROCA y MONSERRAT

Weyler, 16 - Teléfono 92
LLUCHMAYOR (Mallorca)

TIENDA DE TEJIDOS
Y OTROS ARTICULOS

VIUDA DE

MIGUEL TOMAS SASTRE

SAN MIGUEL, 13

LLUCHMAYOR (MALLORCA)

Reservado

para

M. C.

FÁBRICA DE GÉNEROS
DE PUNTO

Fábrica de Gêneros Económicos
GRAN ESPECIALIDAD EN NAPATILLAS
PISO DE GOMA

JOSÉ CIRER

Paseo de Ramòn Lull, 38 y 40 - Catalina Thomàs, 2 y 4

FELANITX

ALMACÉN DE TEJIDOS

**JUAN
GAYA**

FÁBRICA DE CALZADO
CINTAS VEGETALES

TRENCILLAS CALZADO



**ENRIQUE
SUREDA**

Plaza de la Constitución, 24

FELANITX

FELANITX

PANADERÍA
PASTELERÍA

RAMON CALDENTEY

Castellet, 18 y Pizá, 18

FELANITX

Manufactura General del Caucho

Fábrica movillizada
al servicio de España

Fabricación de toda clase de artículos de Caucho
para el ejército, Armada y cuerpos auxiliares

PRODUCCION DIARIA

10.000
PARES DE SUELAS

Ramón y Cajal, 30 - Tel. 1423 - Dirección Teleg. MATETOS
PALMA DE MALLORCA

Gas y Electricidad

S. A.

PALMA DE MALLORCA

Fábrica de curtidos

Hijo de Francisco Mulet

Fabricamos la mejor suela para correajes de nuestro glorioso ejército

Fábrica: Molinar de Levante - Teléfono 2044

Despacho: Calle Cruz, 6 - Teléfono 2425

Palma de Mallorca

TURRONES Y DULCES

ESTEVA

Plaza Juanot Colom, número 6 - Teléfono, 2323

PALMA DE MALLORCA.

Manufactura de Calzado y Curtidos

CABALLERO Y SEÑORA

CALZADOS RECORD

Antonio

Binimelis

Ramis



Teléfono, número 43

LLUCHMAYOR (Mallorca)

Fábrica de Calzado de lujo

PARA SEÑORA Y NIÑA

A. SALVÁ

BAUZÁ

Sindicato número, 46

LLUCHMAYOR



APODERADO GENERAL

SEBASTIAN SALLERAS RIERA

Fábrica de Pasta para Sopa
de pura sémola



MIGUEL NEGRE

FABRICA:
Calle José A. Clavé, 14
Teléfono 1528

—
DESPACHO:
Calle de Sindicato, 123
Teléfono 2520
Palma de Mallorca

Alpargatería
Cordelería
Espartería

Antonio Comas

Hostales, 8 y 10 Tel. 1663
PALMA DE MALLORCA

Calzados

LIFIHER

Gabriel Fiol Coll

Borguny, 6 - Tel. 2785

PALMA DE MALLORCA

Fábrica de Curtidos

**Miguel
Fiol Coll**

Carretera de Lluchmayor
(Molinar)

PALMA DE MALLORCA

Compre tinta

LA PALMA

CALIDADES

INSUPERABLES

Fábricas de medio cristal
y vidrio hueco

Especialidad en Frasquería y Botellería
Garrafrones Patentes 64946/47



Instalaciones completas
de Laboratorio

Productos Químicos Puros para Análisis
Material para Farmacia

ESTABLECIMIENTOS Y VIDRIERIAS
LLOFRIU, S. A.

CASA FUNDADA EL AÑO 1860

Industria, 90—Teléf. 2003 PALMA DE MALLORCA

TEJIDOS AL POR MENOR

MATEO
OLIVER



San Miguel, 14

LLUCHMAYOR

CALZADOS

Sempulí

Nombre y Marca registrados

Barceló, 21-23

TELEFONO 40



LLUCHMAYOR (Mallorca)

Homenaje a José Antonio



Nuestra Delegación en Italia de la Falangé Española Tradicionalista y de las JONS se congregó bajo la presidencia del Marqués de Zayas, para conmemorar el segundo aniversario del asesinato de José Antonio Primo de Rivera, reuniendo para ello las camisas azules, quienes con la mayor emoción escucharon las cuartillas leídas por el camarada González Ruano, quién dijo así:

«Padre nuestro, juvenil padre
»nuestro, está en los cielos y en la
»tierra clavado como una espada
»en flor nuestro José Antonio.

«Allá le han encontrado los
»caídos en la lucha. Ahora se
»comprende bien aquella divina
»prisa de morir: querían verlo
»allá donde la mañana tiene una
»luz permanente.

«No puede decirse de José Antonio nada, las palabras no sueñan como el bronce y el es ya la máxima campana del despertar de España, de la gran misa y comunión de España.

«El fué el primero que supo y dijo que la poesía es el camino de la verdad y del imperio.

«El es para nosotros el gran poeta: El gran profeta.

«Sólo por él se ha podido hacer todo. Porque él hizo el camino que llevaba a la vida por la línea más recta: la muerte.

«Presente con nosotros: Sol máximo y entero, no imaginadle nunca tendido sino de pié como una espada. Vivo y en tarea. En servicio. En vigilancia. Junto a Dios para estar más cerca que nunca de nosotros. Para salir a recibir con el brazo en alto a los que llegan de España a la última estación.

«Todos los arribas son suyos. Pensad en él que nos mira y alienta.

«Cada estrella es una palabra suya. En cada sol que sale José Antonio calienta el mapa rojo de España redimida».

La palabra de González Ruano electrizó a los reunidos.

Fué leída la oración de los Caídos y el testamento de José Antonio.

Con el brazo tendido y la emoción en el alma cantóse «Cara al Sol» cerrando la velada en memoria de Aquel que murió asesinado porque quería, como nosotros, que España fuese UNA, GRANDE y LIBRE.

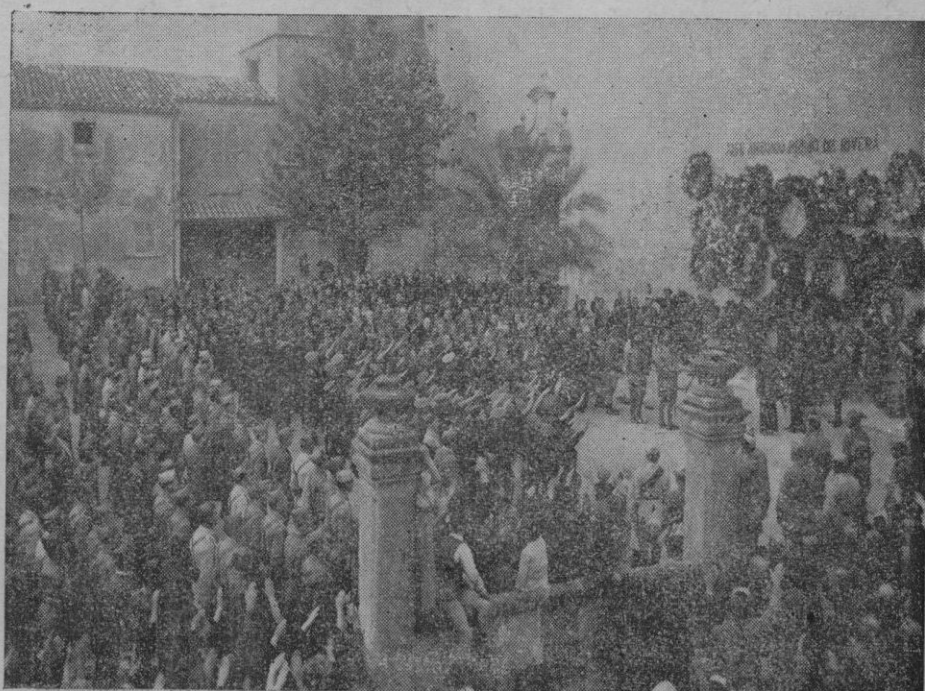




Mallorca

a

José Antonio



Los pueblos todos de la isla este-
riorizaron de manera simbólica el
homenaje al héroe y al mártir.
He aquí como lo hicieron Inca,
La Puebla y Porreras.

